

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

VIEJAS Y NUEVAS PALABRAS; Y ALGUNAS DUDAS

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

Desde hace algún tiempo la Comunidad de Albarracín ha recuperado los nombres antiguos de los cargos de esta institución. Así, la junta o asamblea general pasa a llamarse *plega general*; forma que vemos ya desde hace algún tiempo escrita en la prensa de Teruel (« –la Comunidad– convocará una *plega general* en busca del consenso»).

La palabra *plega* la encontramos en textos antiguos como el Fuero de Teruel, en el que se registra *conceio plegado* ('concejo reunido'), quedando asimismo registrada por el lexicógrafo J. Siesso de Bolea en el siglo XVIII en documentos aragoneses: tanto *plegar* 'juntar' como *pliega* 'Junta' (esta última en el Fuero de Daroca). De esta manera queda rescatada y viva una vieja forma aragonesa que no encontramos documentada fuera de Aragón.

Por su parte, el presidente y vicepresidente de la Comunidad retoman ahora los nombres de *procurador general* y de *lugarteniente*, manteniéndose el de *junta de sesmeros*. Sobre *lugarteniente*² apunta la RAE que se llama así al que 'tiene autoridad y poder para hacer las veces de otro en un cargo o empleo'. En cuanto al término *procurador*, cabe recordar que éste se ha aplicado en general al que ocupa el cargo de administrar una comunidad.

Relacionados con estas palabras, pero dormitando en el sueño de la historia, se hallan los términos *teruelo* y *redolino* ('bolita de acero o madera con un horado en el cual se introduce la cédula con el nombre de la persona que ha de entrar en un sorteo'), que tuvieron su importancia en el devenir cotidiano de las *plegas* y juntas serranas³. La forma *teruelo* podría proceder del nombre de lugar *Teruel*; al menos, la voz se registra como propia de Aragón tanto en los diccionarios generales (RAE, 1803) como en los repertorios léxicos aragoneses (por ejemplo, el de Andolz). Del nombre de lugar *Teruel* si deriva con seguridad el término *teruelita* que recibe desde 1845 una variedad de dolomita propia de Teruel (DEA) en honor de la ciudad en que fue encontrado este mineral.

¹ Doctor en Filología.

² Según J. Siesso, en Aragón se llama por antonomasia a los de la Corte del Justicia de Aragón.

³ Véase E. Cutanda, «La Comunidad de Albarracín», en J. Martínez (coord.), *Comarca de la Sierra de Albarracín*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008, pp. 117-123.

La RAE registra las voces *teruelo* y *redolino* desde 1803 como propias de Aragón y con similar sentido. Las *Ordinaciones* de la Comunidad del siglo XVII muestran ejemplos de su uso indistinto y como voces sinónimas:

Se ponga en dicha bolsa, en el mismo u otro **redolino**, la cédula en que está escrito el nombre y sobrenombre del que avrá salido del dicho **teruelo**, en aquella forma y manera que estava primero en la dicha bola, y se buelva a ella con los demás **teruelos**, quitados los **redolinos** de los que sortearan muertos... (Ord. 1, 1647).

Y cada una de dichas cédulas en su **redolino** o **teruelo** de madera cerrado con cera, que sean todos de la misma manera, peso y color y dichos **redolinos** o **teruelos** se ayan de poner en sus bolsas cerradas (Ord. 2, 1678).

Ha sido algo habitual a lo largo de la historia el empleo de voces similares para un mismo referente. De ahí que no sea de extrañar encontrar hoy pares o parejas de términos sinónimos para designar la misma realidad: una local, más tradicional, y otra más especializada y universal; así ocurre con *celada* / *dolina* para designar las cavidades de origen cárstico tan características de algunos parajes de Bronchales o Griegos; o el doblete *cantarral* / *río de piedras* o *río de bloques* para las formaciones de cuarcitas que a modo de ríos pétreos jalonan el macizo del Tremedal.

El turismo y la práctica de deportes al aire libre nos han dejado nuevos términos universales: *búlder*⁴, *segway*⁵, *bungalow*, *rafting*, *BTT*, *senderismo*, *multiservicio rural*, algunos de ellos tomados del inglés. También es neológica la formación *turismo rural* para designar un nuevo tipo y servicio de alojamiento que nada tiene que ver con las incómodas posadas de antaño. Sin embargo, la palabra *teleclub* ('club social destinado especialmente a ver la televisión', según recoge el DEA), que tuvo cierto esplendor en su día y representó algo novedoso, queda hoy como decadente, sostenida en algún viejo rótulo, como el que bautiza aún un local de Guadalaviar. La voz queda definida con algo de sorna por Carbonell y Coiposol como el 'invento de Fraga para ver al Cordobés'⁶. Se nos va esta palabra junto a voces como *cine de arte y ensayo*, *guateque*, *magnetofón* o *tecnicolor*, también vigentes y novedosas entonces. Algo distinto ocurre con la palabra *maquis* ('movimiento guerrillero de resistencia al régimen de Franco en los años 40', y 'miembro del maquis', según el DEA), que la Academia incorpora en 1984. El término todavía conserva cierta aureola entre lo mítico y lo prohibido; sea como fuere remite a la

⁴ Del inglés *boulder*, también conocido como *boulding* ('escalada de roca o pared sin ayuda del material habitual empleado en la escalada').

⁵ Se llama así al vehículo de transporte ligero y eléctrico de dos ruedas.

⁶ Carbonell & Coiposol, *Gran Enciclopedia de Aragón PRETA*, Zaragoza, Voces del Mercado, 2008, p. 64.

memoria de la posguerra española y ha quedado como nombre de paraje en *Fuente del Maquis* o *Callejón de los Maquis*⁷.

También las formaciones coloquiales –de carácter tanto local como general– a partir del sufijo *-ero*, tremendamente productivo en castellano, arraigan en el español serrano para la designación de oficios o dedicaciones y aficiones; valgan como ejemplo: *petardero*, *bimbero*, *honguero*, *autobusero*, *comprero*, *rebollonero*, *setero* o *butanero*. Asimismo nos hemos familiarizado con términos como *antenista*, *disc-jockey* o *pinchadiscos*, e incluso con *estriper* o *gogó*; y es que a nuevas dedicaciones y costumbres, nuevos nombres; esta vez globales o comunes al castellano.

Con la costumbrista afición a bramas o berreas, desmogues y otros caprichos venatorios, tal vez se hagan más populares términos tradicionales y desconocidos por muchos como *desmogar*, *escodadero*, *cuerna*, *candil*, *corcino* o hasta *macareno*, hoy reservadas al gremio de cazadores o expertos cinegéticos que cuentan con su propia jerga, nada desdeñable, a la que habría que dedicar alguna que otra *campra* verbal. Lo mismo podríamos decir de las setas y hongos.

Los rótulos que jalonan carreteras, caminos y sendas nos traen del olvido algunos nombres de paraje o lugar tradicionales que de otro modo hubieran quedado casi en el anonimato: *Corralizas*, *Toyuela*, *La Hoyalda* o *Los Ares*; asimismo nombres comunes característicos del habla serrana (como *borrocal*, *celadas*, *clafizas*, *torruco* o *tremedal*) se salvan del olvido más absoluto al quedar escritos sobre superficies metálicas o de madera y quedan convertidos además en signos turísticos.

Llaman la atención, aunque poco reparemos en ellos, los que señalan desde hace ya tiempo los montes del CUP (es decir, los del *Catálogo de Utilidad Pública*) y los de Ciudad y Comunidad de Albarracín, a los que dan nombre y número señalando su extensión y límites (Monte “El Común o Cuesta de la Vega”, n. 16, de Calomarde; Monte “Puerto de Bronchales”, n. 9; Monte “El Pinar”, n. 25, de Noguera; Monte “Pinar Algarbe”, n. 37, de Terriente; así como los de “Patio del Rey don Jaime”, “La Dehesilla” o “Muela y Calar”).

Cabe añadir a éstos los que indican nuevos espacios y conceptos (*Punto limpio*, *Parque fluvial*, *Tramo de pesca sin muerte*, *BTT*, *GR* y *PR*, *Camino del Cid*, *Salida de caravanas*, *Centro de Interpretación*, *Parque Cultural*, *Espacio Protegido*, *Mar Nummus*, *Masía Neghadá*...). Pionero en este tipo de indicadores fue el que señalaba la *Ruta del Alto Tajo* (entonces, ciertamente, novedosa).

⁷ Según la RAE, procede del francés *maquis* ('lugar poblado de monte'); de hecho, al maquis se le conoció también como *la gente del monte*. Mas perniciosa resulta, sin embargo, la definición que ofrece un diccionario comarcal de Calamocha: 'asaltadores de caminos, malhechores'.

Asimismo los nombres con los que se bautiza a boletines y revistas, empresas y servicios o asociaciones de la Sierra han venido a recobrar y reivindicar algunas formas lingüísticas de carácter local o tradicional: *Borrocal*, *Maita*, *Rehalda*, *Ruideros*, *El Sabinote* o *El Sierro*, por ejemplo.

ALGUNAS DUDAS

Sobre la vacilación acentual entre *Ródenas* / *Rodenas* ya hablamos en un número anterior de esta revista, y nada nuevo nos cabe añadir ahora. Es una duda razonable, aunque parece que intenta imponerse –a través, incluso, de los textos escritos de carácter divulgativo, sobre todo– la forma llana (*Rodenas*); tiempo al tiempo.

La alternancia del tipo *Endrinal* / *Endrinar* es muy frecuente y normal en castellano dada la proximidad fonética de los fonemas *r* y *l*. Nada, pues, que objetar, si pensamos además en formas como *El Estepar* y *El Carrascal*.

Otra duda razonable se da entre *sesma* (con *s*) y *sexma* (con *x*) para designar la división territorial de la Sierra, es decir, la agrupación de aldeas de la Comunidad por proximidad geográfica. Aunque *sexma* es forma anterior a *sesma*, ambas son admitidas por la Real Academia, y tan correcto es emplear una como la otra. Por etimología sería más saludable el empleo de *sexma*, pero en cuestión de normativa lingüística es la Academia quien dictamina, y de ahí que tanto monte una como la otra (la *sesma* como la *sexma*), aunque, eso sí, más compleja resulta la pronunciación de esta última.

De *uves* a *haches*

Cuestión algo compleja es la ortografía del nombre de lugar *Jabalón*, monte que se alza en las proximidades de la localidad de Jabaloyas y a la que dota de un aire mágico y legendario. Si ambas formas (*Jabaloyas* y *Jabalón*) proceden de una misma raíz árabe (YABAL ‘monte’), que volvemos a encontrar en topónimos como *Jabalquinto*, *Gibraltar*, *Gibraleón*, *Javalambre*, ¿por qué escribir una forma con *b* y la otra con *v*? En la cartografía encontramos esta vacilación ortográfica: los mapas editados por Prames escriben con *b* ambas formas, no así las cartas del Instituto Geográfico Nacional (IGN) o las cartas del Servicio Geográfico del Ejército. Esta vacilación no afecta a la pronunciación, pues ya desde antiguo vienen confundándose ambas grafías en castellano y pronunciándose de igual forma.

También la palabra *corvella* ‘hoz empleada en la siega’, que anoté así (con *v*) en *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, plantea dudas y se ve escrita tanto con *b* como con *v*. J. L. Calero y E. Gargallo –que registran *corbella* en la Serranía de Cuenca y en el Rincón de Ademuz, respectivamente– explican la grafía con *b* por su procedencia de la lengua catalana, aunque reconocen su origen remoto en el latín *CURVUS*, con *v*; por esta última razón otros autores prefieren la *v* para

corvella, por su procedencia más remota (la latina). Con una u otra grafía la pronunciación tampoco varía (/b/).

Vayamos ahora al nombre que porta esta revista, *rehalda* (con hache). Una forma que volvemos a encontrar como nombre comercial en establecimientos hosteleros de Albarracín y Gea, aunque en este caso sin la grafía *h*. Si admitimos que la voz *rehalda* ‘repisa que envuelve la campana de la chimenea’ procede de la palabra *halda* ‘regazo o enfaldo de la saya’ por traslación semántica, deberíamos por respeto etimológico conservar la hache a la hora de escribirla, aunque bien es cierto que nuestra letra es muda, la pobre, y no tiene sustancia fónica que la realice. Por si acaso, ahí estuvo el *Pino de la H*, nombre propio que tuvo una conífera de Frías, hoy desaparecida, y el *Pino de la h* (con minúscula en este caso) en Noguera; y que ambos recibieron por su parecido a la figura de esta grafía.

He aquí, pues, la convivencia de viejas y nuevas palabras en la Sierra, y las dudas que tanto unas como otras nos plantean, porque las lenguas son así de inquietas y de desconcertantes, es decir, organismos vivos.

BIBLIOGRAFÍA

R. Andolz, *Diccionario Aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977 (5.ª ed., Zaragoza, Mira Editores, 2004).

DEA: M. Seco, O. Andrés y G. Ramos, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.

J. M. Latorre Ciria (coord.), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Comunidad de Albarracín, 2003 (2 v.).

RAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (21.ª ed.).

J. Sieso de Bolea, *Borrador de un diccionario de voces aragonesas [1720]*, Zaragoza, Gara d' Edicions, 2008.